

Reflexiones, pensamientos e historias

19 de agosto

*Tú al polvo reduces a los hombres, diciendo: «¡Tornad, hijos de Adán!»
Porque mil años a tus ojos son como el ayer, que ya pasó, como una
vigilia de la noche.*

*Tú los sumerges en un sueño, a la mañana serán como hierba que
brota; por la mañana brota y florece, por la tarde se amustia y se seca.*

Sal 90,3-6

Las más de las veces los adagios son acertados, encierran conocimiento consolidado a través de las generaciones, comparten experiencia, dependerá de nosotros asimilarlos y llevarlos a la práctica para aprovechar su conocimiento y no incurrir en lo que precisamente pretende evitar, un error o daño. Tal es el caso de una historia un poco humorística que corre por las calles.

Cuentan que alguna vez un sujeto de no muy buena vida, se daba siempre un gran placer ingiriendo excesivamente alcohol, lo poco que lograba ganar lo gastaba en alcohol, dejando de lado otros gastos más necesarios. La gente se compadeció de él, regalándole ropa, comida y otros objetos importantes para sobrevivir, pero este sujeto no dejaba de beber y se quedaba dormido en la calle o en donde fuera. Su casa era un jacal a las orillas del pueblo.

Cierta noche, ebrio como de costumbre, a punto de dormir en una banqueta, una figura siniestra vestida de negro y muy alta se le apareció y le dijo:

“Ya has vivido y bebido mucho, tú no sabes qué hacer con tu vida, por eso mañana a esta hora vendré por ti y te llevaré conmigo.”

El escuchar esto levantó la cara, vio que quien le hablaba era la muerte, se le bajó la borrachera y corrió a su jacal. Entonces, casi amaneciendo, se bañó, afeitó, se cortó el cabello, procedió a vestirse con la mejor ropa y zapatos que tenía. La gente no lo reconocía. Él se sentía complacido, pues ya nadie lo reconocía, ni sabían quién era; es muy posible que a la muerte le suceda lo mismo.

Se quedó en la calle temeroso de que la muerte lo fuera a buscar a su casa y una vez llegada la hora, se escondió en las sombras de la noche, pero el cansancio lo venció y se quedó dormido. Unos minutos después, poco antes del amanecer vio a esa figura alta vestida de negro acercarse a él y le dijo: “dime buen hombre ¿sabes dónde está el hombre del jacal de las afueras del pueblo? Me lo tenía que llevar hoy.”

Él respondió, no sé de él ni lo conozco. La muerte le respondió “qué mal, no me puedo ir con las manos vacías, así que tú tendrás que acompañarme, y se lo llevó”.

*Nadie puede escapar a su destino. Un viejo dicho dice que
“cuando te toca, aunque te quites y cuando no,
aunque te pongas.”*

